



Robert Egbert

Espiritualidad:

LOS RITUALES Y LAS RELACIONES

Puede llamar la atención que en este número estemos acoplando las palabras *educación* y *espiritualidad*. Existe actualmente un movimiento creciente que busca emplazar el término *espiritualidad*, que tiene connotaciones más personales y psicológicas, en lugar del término *religión*, que posee una connotación institucional.

¿Cómo se relaciona esto con los objetivos de la educación adventista y su marca distintiva, la integración de fe con la enseñanza-aprendizaje? Si nuestras instituciones educativas han de ser diferentes y tener un “valor agregado”, entonces es fundamental que tengan algo que las haga diferenciarse de todas las demás. ¿Cuál es esta singular razón de ser de nuestro sistema educativo? Presumiblemente, es compartir con la siguiente generación la fe por la que vivimos y la relación que tenemos con Dios, lo cual incluye nuestras creencias religiosas según son definidas por la iglesia.

A pesar de ello, la espiritualidad genuina requiere más que tan solo enseñar doctrinas, insertándolas en las diversas disciplinas, para entonces pedirles a los niños que “se comporten de una manera cristiana”.

Para enseñar y ser modelos de espiritualidad es necesario que demos un estilo de vida espiritual y brindemos a nuestros estudiantes experiencias que mejoren su crecimiento en este ámbito, y que los impulsen hacia una vida de gozo y realización personal, así como a un compromiso para servir a Dios y a la humanidad.

Un buen ejemplo está dado por los hijos de muchas personas que quizá están leyendo este editorial, que asistieron a escuelas primarias, secundarias o aun universitarias adventistas, pero que después de crecer, ya de adultos, llegaron a ver de manera muy diferente a la iglesia y sus creencias. Muchos de ellos rechazan todo lo que sea catalogado como religioso o espiritual, aun cuando asistieron a escuelas adventistas durante un período en que

los docentes procuraron integrar en sus clases la fe con la enseñanza-aprendizaje.

Estos jóvenes ya adultos dicen que la iglesia les resulta irrelevante, y que no les ofrece nada significativo. Si nuestras instituciones educativas los hubieran ayudado a desarrollar una conexión personal, una relación con lo espiritual, una profundidad de significado que les permitiera sentir la necesidad, el amor y un sentido de esperanza para sus vidas, entonces quizás el cuerpo de Cristo no tendría que continuar experimentando la pérdida de jóvenes que toman la decisión de no seguir conectados con la iglesia. No estoy acusando a las instituciones educativas adventistas por este problema, dado que parece ser una parte crónica también de la manera en que los jóvenes ven que se vive la fe en el hogar y en la iglesia misma.

Este no es un tema fácil, porque los extremos tanto teóricos como prácticos resultan borrosos. ¿Qué es la espiritualidad? ¿De qué manera las personas adquieren un interés en las cosas espirituales y viven una vida espiritual? La descripción de espiritualidad que vemos en la mayor parte de las publicaciones revela valores y prácticas que muchos adventistas ven como peligrosos y aun místicos. Es difícil separar la religiosidad de la espiritualidad, si bien las investigaciones están buscando denominadores comunes entre ambas. Tanto la espiritualidad como la religión buscan lo sagrado, y ambas participan de la creación de doctrinas, creencias y rituales que vinculan a los creyentes con las organizaciones religiosas y también entre sí. Parecería ser que una no puede existir sin la otra. A pesar de ello, en muchos casos, el énfasis ha estado en garantizar el adoctrinamiento de los jóvenes respecto de las enseñanzas y reglamentos que tiene la iglesia, lo que a menudo ha sido llevado a cabo a costa de un énfasis que los ayude a cultivar una relación ferviente con Dios.

Continúa en la página 32

de nuestras clases? Si es así, ¿lo haremos por las razones correctas? Así debería ser, porque es lo mejor, tanto para los docentes como para los estudiantes.

Es necesario que creemos un ambiente receptivo, que seamos genuinos a la hora de compartir nuestro andar personal con Cristo, y que ofrezcamos nuestro apoyo cuando los estudiantes estén luchando para hallar una espiritualidad auténtica para sus vidas. ✍



Robert Egbert, es profesor de Educación y Psicología en la Universidad de Walla Walla, en College Place (Washington, EE. UU).

Ha sido docente de nivel secundario y universitario durante casi cuarenta años, y posee un doctorado en Educación –Teoría y Desarrollo Curricular– de la Universidad Temple, y un doctorado en Psicología y Antropología.

Sara Kuburic, es estudiante a nivel de posgrado en Psicología en Australia.



Entre sus múltiples intereses se encuentra la relación entre la religión y la psicología. Kuburic realizó una pasantía

junto al Dr. Egbert.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Elena White, *La educación* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974), p. 11.
2. Diccionario de la Real Academia Española.
3. James Fowler, *Stages of Faith: The Psychology of Human Development and the Quest for Meaning* (San Francisco: Harper Collins, 1981).
4. _____, *Stages in Faith Consciousness*. En F. K. Oser y W. G. Scarlett (editores), *Religious Development in Childhood and Adolescence* (New Directions for Child Development, No. 52) (San Francisco: Jossey-Bass, 1991), pp. 27-45.
5. Rebecca M. Nye, "Relational Consciousness and the Spiritual Lives of Children: Convergence With Children's Theory of Mind". En K. Helmut Reich, Fritz K. Oser y W. George Scarlett (editores), *Psychological Studies on Spiritual and Religious Development* (Lengerich, Alemania: Pabst Science, 1999), t. 2, *Being Human: The Case of Religion*, pp. 57-82.
6. David Hay, "Why Is Implicit Religion Implicit?" *Implicit Religion* 6:1 (Abril 2003) pp. 17-41.
7. Karen M. Yust, "Toddler Spiritual Formations and the Faith Community," *International Journal of Children's Spirituality* 8:2 (Agosto 2003), pp. 133-149.
8. Elizabeth M. Dowling, et al., "Spirituality, Religiosity, and Thriving Among Adolescents: Identification and Confirmation of Factor Structures", *Applied Development Science* 7:4 (2003), pp. 253-260.
9. World Values Survey of North America (2008): http://worldvaluessurvey.org/index_surveys.
10. National Study of Youth and Religion (2011): <http://youthandreligion.org/>.
11. Monitoring the Future—<http://www.drugabuse.gov/related-topics/trends-statistics/monitoring-future/overview-findings-2011>.
12. Marisa L. Crawford y Graham M. Rossiter, "The Secular Spirituality of Youth: Implications for Religious Education," *British Journal of Religious Education* 18:3 (1996), pp. 133-143.
13. Ver David B. Larson y James P. Sawyers, "Does Religion and Spirituality Contribute to Marital and Individual Health?" En John Wall, et al. (editores), *Marriage, Health, and the Profession* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2002).
14. Kaye V. Cook, "You Have to Have Somebody Watching Your Back, and if That's God, Then That's Mighty Big: The Church's Role in the Resilience of Inner-City Youth," *Adolescence* 35:140 (December 2000), pp. 717-730.
15. Allen E. Bergin, et al., "Religious Life-Style and Mental Health: An Exploratory Study," *Journal of Counseling Psychology* 35:1 (January 1998), pp. 91-98.
16. Mimi Doe y Marsha Walsh, *Ten Principles of Spiritual Parenting* (San Francisco: Harper-Collins, 1998).
17. Judith Duncan y Anne Kennedy, *International Handbooks of Religion and Education*, t. 3, Part III (2009), pp. 891-905.
18. Matthew Alper, *The "God" Part of the Brain: A Scientific Interpretation of Human Spirituality and God* (Nueva York: Rogue, 2001), p. 67.
19. <http://mindbodysmile.com/2008/10/02/a-5th-grade-assignment/>.
20. Catherine Stonehouse y Scottie May, *Listening to Children on the Spiritual Journey: Guidance for Those Who Teach and Nurture* (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2010).

Continuación de la página 3

Es la esperanza y oración del equipo editorial como de los autores, que este número renueve el vigor de la enseñanza que garantiza el carácter distintivo de nuestras instituciones educativas, creando en nuestros estudiantes el deseo de tener una relación personal con Dios, y ayudando a los docentes para que la espiritualidad resulte atractiva y significativa para sus alumnos.

Una de las mejores maneras de que esto se haga realidad es por medio del aprendizaje a través de la observación. Las investigaciones de Albert Bandura muestran que aprendemos a hacer lo que podemos ver y experimentar. El docente tiene que ser un modelo y enseñar de qué manera cultivar una relación espiritual con Dios. El desarrollo espiritual es un proceso que nos lleva a trascender hacia algo más grande que nosotros mis-

mos. Nos impulsa a buscar una conexión con Dios, un propósito en la vida y un significado por medio del servicio.

La última parte de Romanos 8:6 expresa que "el ocuparse del espíritu es vida y paz". ¿Qué don es compartir esto con nuestros estudiantes, ayudándolos a abrazar a Jesús como Amigo y Salvador! ¿Qué privilegio tenemos al asistirlos en la tarea de buscar la conducción divina, para que escojan el mejor camino para la vida!

Robert Egbert, Ed.D., es profesor de Educación y Psicología de la Universidad de Walla Walla, en College Place (Washington, EE. UU.).